

Habacuc 3 - Biblia al día 1989

1. Oración del profeta Habacuc. Según sigionot.
2. Señor, he sabido de tu fama; tus obras, Señor, me dejan pasmado. Realízalas de nuevo en nuestros días, dallas a conocer en nuestro tiempo; en tu ira, ten presente tu misericordia.
3. De Temán viene Dios, del monte de Parán viene el Santo. Selah Su gloria cubre el cielo y su alabanza llena la tierra.
4. Su brillantez es la del relámpago; rayos brotan de sus manos; ¡tras ellos se esconde su poder!
5. Una plaga mortal lo precede, un fuego abrasador le sigue los pasos.
6. Se detiene, y la tierra se estremece; lanza una mirada, y las naciones tiemblan. Se desmoronan las antiguas montañas y se desploman las viejas colinas, pero los caminos de Dios son eternos.
7. He visto afligidos los campamentos de Cusán, y angustiadas las moradas de Madián.
8. ¿Te enojaste, oh Señor, con los ríos? ¿Estuviste airado contra las corrientes? ¿Tan enfurecido estabas contra el mar que cabalgaste en tus caballos y montaste en tus carros victoriosos?
9. Descubriste tu arco, llenaste de flechas tu aljaba. Selah Tus ríos surcan la tierra;
10. las montañas te ven y se retuercen. Pasan los torrentes de agua, y ruge el abismo, levantando sus manos.
11. El sol y la luna se detienen en el cielo por el fulgor de tus veloces flechas, por el deslumbrante brillo de tu lanza.
12. Indignado, marchas sobre la tierra; lleno de ira, trillas las naciones.
13. Saliste a liberar a tu pueblo, saliste a salvar a tu ungido. Aplastaste al rey de la perversa dinastía, ¡lo desnudaste de pies a cabeza! Selah
14. Con tu lanza les partiste la cabeza a sus guerreros, que enfurecidos querían dispersarme, que con placer arrogante se lanzaron contra mí, como quien se lanza contra un pobre indefenso.
15. Pisoteaste el mar con tus corceles, agitando las inmensas aguas.
16. Al oírlo, se estremecieron mis entrañas; a su voz, me temblaron los labios; la carcoma me caló en los huesos, y se me aflojaron las piernas. Pero yo espero con paciencia el día en que la calamidad vendrá sobre la nación que nos invade.
17. Aunque la higuera no dé renuevos, ni haya frutos en las vides; aunque falle la cosecha del olivo, y los campos no produzcan alimentos; aunque en el aprisco no haya ovejas, ni ganado alguno en los establos;
18. aun así, yo me regocijaré en el Señor, ¡me alegraré en Dios, mi libertador!
19. El Señor omnipotente es mi fuerza; da a mis pies la ligereza de una gacela y me hace caminar por las alturas. Al director musical. Sobre instrumentos de cuerda.